



Prot. No 828

Encíclica patriarcal de Navidad

+ B A R T O L O M E

Por la misericordia de Dios, Arzobispo
de Constantinopla-Nueva Roma y Patriarca Ecuménico
a toda la Plenitud de la Iglesia

Gracia, Misericordia y Paz del Salvador Cristo Nacido en Belén

Muy honorables hermanos jerarcas,
Amados hijos en el Señor,

Con la gracia de Dios, este año celebramos una vez más con cánticos, himnos y odas espirituales la Natividad según la carne del Hijo y Verbo pre-eterno de Dios, es decir, la manifestación del misterio de Dios y de la humanidad. Según San Nicolás Cabasilas, lo que ocurre en la Divina Liturgia es *“la mistagogía de la encarnación del Señor”*, mientras que su aclamación introductoria *“Bendito es el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”* es evidencia *“de que es a través de la encarnación del Señor que la gente aprendió por primera vez que Dios es tres personas”*¹. El mismo bienaventurado Padre proclama que nuestro Señor y Salvador Jesucristo fue el primero y único en demostrar al ser humano auténtico y perfecto, en lo que respecta a su etos, a su vida y a todo lo demás.

La asunción de la naturaleza humana en la persona del Hijo y Verbo de Dios, junto con la apertura del camino de la deificación humana por la gracia, añaden un valor insuperable a la humanidad. Olvidar esta verdad conduce a la disminución del respeto a la persona humana. La negación del destino supremo de los seres humanos no sólo los libera, sino que también conduce a diversas reducciones y divisiones. Sin ser conscientes de su origen divino y de su esperanza en la eternidad, los humanos luchan por seguir siendo humanos y son incapaces de manejar las contradicciones de la *“condición humana”*².

¹. *Sobre la divina liturgia XII*, PG 150.392D.

². *Sobre la divina liturgia VI*, PG 150.680C.

La percepción cristiana de la existencia humana proporciona una solución a los problemas creados por la violencia, la guerra y la injusticia en nuestro mundo. El respeto a la persona humana, la paz y la justicia son dones de Dios; sin embargo, establecer la paz que viene de Cristo exige la participación y cooperación de los seres humanos. La visión cristiana sobre la lucha por la paz radica en las palabras de Cristo nuestro Salvador, quien proclama la paz, dirigiéndose a sus discípulos con el saludo “*La paz esté con vosotros*”, animándonos a amar a nuestros enemigos³. La revelación en Cristo se llama el “*evangelio de paz*”⁴.

Esto significa que, para nosotros los cristianos, el camino hacia la paz pasa por la paz y que la no violencia, el diálogo, el amor, el perdón y la reconciliación tienen prioridad sobre otras formas de resolución de diferencias. La teología de la paz se describe claramente en el documento del Patriarcado Ecuménico “Para la vida del mundo: hacia un espíritu social de la Iglesia Ortodoxa (2020)”:

*“Nada es más contrario a la voluntad de Dios para sus criaturas formadas a su imagen y semejanza que la violencia de unos contra otros. . . Podemos decir con razón que la violencia es el pecado por excelencia. Es la perfecta contradicción de nuestra naturaleza creada y nuestra vocación sobrenatural buscar la unión en el amor con Dios y con el prójimo. . . La paz es una revelación real de la realidad aún más profunda de la creación tal como Dios la quiere y como Dios la formó en sus consejos eternos”*⁵.

La paz no puede darse por sentada; no es evidente. Es una obligación, un logro y una lucha incesante para preservarla. No existen soluciones automáticas ni recetas permanentes. Ante las amenazas constantes a la paz, debemos estar atentos y dispuestos a resolver los problemas mediante el diálogo. Los grandes héroes de la política son los campeones de la paz. Por nuestra parte, seguimos subrayando el papel pacificador de la religión. Esto ocurre en una época en la que las religiones son criticadas por alimentar el fanatismo y la violencia “en nombre de Dios” en lugar de ser fuerzas de paz, solidaridad y reconciliación. Sin embargo, esto indica una alienación de la fe religiosa y no una parte integral de ella. La fe genuina en Dios es la crítica más dura del fanatismo religioso. Las religiones son los aliados naturales de todos los seres humanos que luchan por la paz, la justicia y la preservación de la creación de la destrucción humana.

Este año, el mundo honra el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos (10 de diciembre de 1948), que constituye un resumen de los ideales y valores humanitarios fundamentales, “*la norma*

³. Cf. Mt. 5:44

⁴. Ef. 6:44

⁵. § 42, 43 y 44.

compartida a la que todos los pueblos y todas las naciones deben aspirar". Los derechos humanos, cuyo punto central incluye la protección de la dignidad humana con sus condiciones individuales, sociales, culturales, económicas y ecológicas, sólo son comprendidos en su dinámica original si son reconocidos como base y criterio de la paz global, asociándolos con libertad y justicia. En este sentido, el futuro de los derechos humanos y de la paz está también ligado a la contribución de las religiones a la hora de respetarlos y hacerlos realidad.

Con estos pensamientos y sentimientos festivos, en plena convicción de que la vida de la Iglesia en sí misma comprende la resistencia contra la inhumanidad, dondequiera que ésta surja, los invitamos a todos a la buena lucha por construir una cultura de paz y solidaridad, donde las personas vean frente a sus semejantes, un hermano o hermana y un amigo, en lugar de una amenaza y un enemigo. Además, os recordamos a todos, queridos hermanos Jerarcas e hijos, que la Navidad es un tiempo de conciencia de sí y de acción de gracias, de revelación de la diferencia entre el Dios-hombre y el "hombre-dios", de la realización del "gran milagro" de la libertad en Cristo y de la curación de la "gran herida" de la alienación de Dios. Finalmente, nos arrodillamos respetuosamente ante María, Madre de Dios, que lleva en sus brazos al Verbo encarnado, y os transmitimos la bendición de la Madre Santa Gran Iglesia de Cristo, deseándoos un auspicioso, saludable, fructífero, pacífico y gozoso año nuevo del favor del Señor.

Navidad 2023
+ B(artolomé) de Constantinopla
ferviente suplicante de todos ante Dios

Para ser leído en las iglesias después de la lectura del Evangelio durante la Divina Liturgia de la Fiesta de Navidad.